



en **alborada**

Los terremotos son fenómenos naturales que ocurren cuando la energía acumulada en el interior de la Tierra se libera de forma repentina, generando ondas sísmicas que sacuden la superficie. Este proceso, causado por la ruptura y el desplazamiento de las placas tectónicas, puede producir desde temblores leves hasta sismos de gran magnitud que devastan regiones enteras. La magnitud de un sismo puede variar desde menos de 2.0 hasta más de 9.0, donde los de mayor intensidad son los más destructivos.

La magnitud de un terremoto, es decir, la energía que libera, se mide utilizando varias escalas. La más conocida y tradicional es la escala de Richter, que calcula la magnitud a partir del logaritmo de la amplitud de las ondas registradas por un sismógrafo. Este método fue desarrollado por los sismólogos Charles Richter (Estados Unidos) y Beno Gutenberg (Alemania).

Ahora bien, con mucha frecuencia se escuchan de manera indistinta los términos sismo, temblor y terremoto para nombrar eventos de igual naturaleza y es que desde una perspectiva científica no existen diferencias entre estos; sin embargo, a lo largo de la historia, se ha utilizado el término terremoto para referirse a temblores de gran magnitud y capacidad destructiva que afectan a zonas densamente pobladas o muy importantes a nivel nacional; mientras, los sismos se utilizaban para acontecimientos de menor fuerza y repercusión, al igual que los temblores. Por ello, puede decirse que el término terremoto resultó empleado como una definición burocrática o administrativa para sismos acaecidos en ciudades que provocaron importantes desastres, sobre todo en zonas de Hispanoamérica.

Según los especialistas, las partes de un terremoto son dos: el Hipocentro, punto subterráneo donde se origina el terremoto y el Epicentro, punto en la superficie de la Tierra que se encuentra directamente sobre el hipocentro. Existen regiones con mayor predisposición para los terremotos, pero es imposible decir cuándo y dónde ocurrirá exactamente. El 90 por ciento de los terremotos sucede en los límites de las placas tectónicas pero también pueden ocurrir dentro de ellas, como en el caso del terremoto de Charleston (Estados Unidos) en 1886.

El terremoto más mortífero del que se tiene registro ocurrió en China en el año 1556. Aunque probablemente su intensidad no fue tan fuerte como la de terremotos más recientes, el derrumbe de las cuevas excavadas en roca blanda, utilizadas como viviendas, contribuyó a la muerte de unas 830.000 personas. Y si de terremotos fortísimos se trata, algunos de los más poderosos de la historia han sido el terremoto de Valdivia, Chile (1960), el de Alaska en 1964, el de Sumatra en Indonesia (2004), el de Tohoku en Japón (2011), el de Kamchatka en Rusia (1952), el de Ecuador (1906), el de Lisboa (1755), el de Tangshan en China (1976), el de Mesina en Italia (1908) y el terremoto de Haití (2010).

Para el caso cubano, el Centro Nacional de Investigaciones Sismológicas (CENAI) ha catalogado, desde 1528 hasta 1990, más de 1000 terremotos perceptibles; y de los 31 más significativos, 28 ocurrieron en la zona oriental de país, resultando Santiago de Cuba no solo el punto donde se registra la mayor cantidad de estos eventos: 18; sino, que de los 4 movimientos telúricos por encima de 7 en la escala de Richter, dos ocurrieron en dicha localidad.



Santiago de Cuba después del terremoto de 1932

Terremotos, sismos y temblores en Manzanillo

Temprano en las crónicas y noticias resulta la aparición de movimientos sísmicos perceptibles en territorio manzanillero; aunque, como es lógico, sin la frecuencia, intensidad y efectos que los registrados en Santiago de Cuba, zona geográfica con la mayor incidencia de estos episodios en la isla. En las *Efemérides de Manzanillo*, su autor refiere que el intenso movimiento telúrico de 1776, cuyos efectos destruyó gran parte de la caribeña Santiago y produjo numerosos muertos, se sintió en Bayamo y Manzanillo. Para 1880, el intelectual manzanillero, Rafael María Merchán y Pérez, residenciado en su segunda patria: Colombia, hace una reseña del trabajo realizado por Felipe Poey y Benito Viñas sobre los terremotos “[...] que destruyeron casi totalmente la población de San Cristobal, en Pinar del Río y causaron grandes daños en Candelaria y Mangas.”

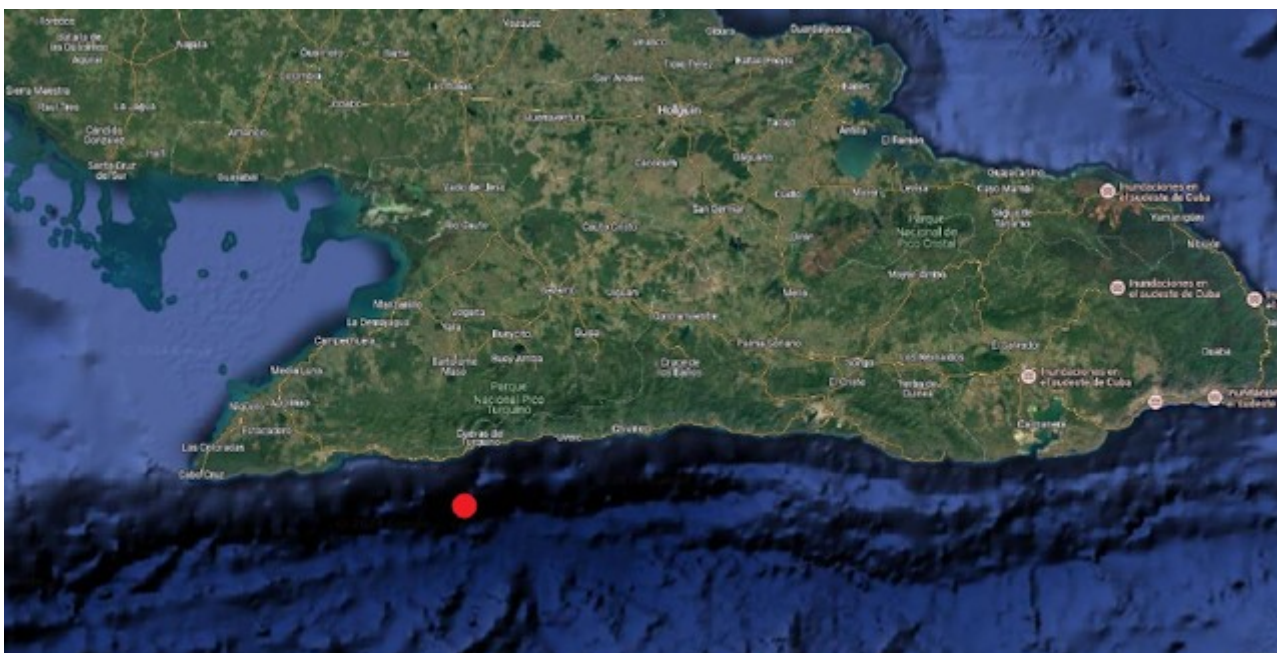
Entre los treinta terremotos más significativos de Cuba catalogados por el CENAI, está el ocurrido el 3 de agosto de 1926 a las 6.30 am en Manzanillo. Según este centro especializado, el sismo, con una intensidad máxima de 7.0, provocó “[...] el colapso de 6 viviendas y afectaciones en otras. Produjo pánico en la población [...]”, también deslizamientos de tierra y fue perceptible en gran parte de las actuales provincias Granma y Las Tunas, incluyendo Santa Cruz del Sur.

Según el historiador Modesto Tirado, en la madrugada del 3 de febrero de 1932, “[...] se sintió un fuerte movimiento sísmico, que causó grande alarma en toda la población. Fueron dos las sacudidas que se sintieron, quedando apagado el alumbrado eléctrico durante los breves instantes que duró el fenómeno, y por la mañana pudo comprobarse que habían sido de poca importancia los daños personales y materiales sufridos.”

No sería hasta el 19 de julio de 1962 cuando vuelven a registrarse eventos telúricos. Un temblor escala hasta 3 grados; mientras el segundo alcanza la cota de 6. Más de tres lustros después, en 1979, sin que la estadística sismológica alcanzara registrar día y fecha, pero sí hora, a las 3.00 pm, la tierra se agita nuevamente llegando a 4 en la escala de Richter. A partir de aquí, no se registran directamente temblores o terremotos en territorio manzanillero; pero sí reportes de perceptibilidad de movimientos sísmicos en otras regiones cercanas, especialmente Pilón y Cabo Cruz. Por ejemplo, el 19 de febrero de 1976 la tierra se estremece en el territorio pilonero con una intensidad máxima de 8 y, por supuesto, el bamboleo de cables, la sensación de mareo y la natural angustia, se hacen sentir entre los manzanilleros. En 1992, un terremoto ocurrido en la zona de Pilón con daños en la infraestructura es perceptible, dañando el hospital de ese municipio y el faro de Cabo Cruz. En un artículo titulado “Análisis preliminar de los sismos ocurridos en Cuba entre 1998 y 2024”, se cita un estudio de Iturralde-Vinent y Enrique Arango Arias (este último manzanillero y director del CENAI), en el cual los autores señalan que, de

acuerdo a la intensidad máxima de los terremotos históricos hay “[...] ciudades cubanas que deben mantenerse en alerta sísmica permanente, ya que los terremotos no se pueden pronosticar a corto plazo.” Entre las ubicadas con intensidad entre 7 y 8 grados, se citan a Remedios, Artemisa, Caibarién, Manzanillo, Pilón, Bayamo, Gibara y Baracoa.

Parece que coincidiendo con los estremecimientos sociales que sacuden a todo el globo terráqueo, el 10 de noviembre de 2024, y con apenas una hora de diferencia, dos terremotos, uno de 6.0 y otro de 6.7, a 40 y 32 km al suroeste de Pilón, fueron perceptibles en todas las provincias orientales, con daños materiales en el territorio pilonero. Ocho días después, se informaba de 4 266 réplicas de ese terremoto y de ellas, 103 sismos perceptibles en lugares cercanos a la zona del epicentro. La madre Gea nos recordaba su poder y cual es nuestro lugar sobre ella.



El punto rojo precisa el epicentro del terremoto de magnitud 6.7 del día 10 de noviembre de 2024.

**Francisco Pérez Acevedo, párroco manzanillero
(Fragmentos)**

Francisco José María Pérez Acevedo, hijo de Nicolás Pérez y María Acevedo, nació en la madrugada del 17 de octubre de 1861, en el pueblo español de Villarmide, Oviedo. Fue enviado al seminario por sus padres al notar éstos su espíritu dócil y devoto. Tres años de Humanidades con un profesor seglar, un cuarto año de las mismas y tres cursos de Filosofía en el Seminario Conciliar de Mondoñedo, además de siete años de Teología en el Seminario Conciliar de Oviedo, con notas sobresalientes, así como dos años de Derecho

Canónico, estudiados en el Seminario de Santiago de Cuba, también de manera sobresaliente, completaron una deslumbrante carrera. En el Arzobispado de Santiago se le asignaron las tareas de Cura Ecónomo de las parroquias de Santa Susana del Caney y de San Juan de Bayamo -donde no llegó a trabajar- y posteriormente se le nombró Teniente Cura de la Parroquia del Término de la Purísima Concepción de Manzanillo, en mayo de 1890, fecha a partir de la cual se inició una etapa de treinta y tres años de consagración y entrega que sólo culminaría con su deceso.

Durante la Guerra del 95, el Comandante Militar de la Plaza, le pedía consejo acerca de las incontables delaciones, mayormente anónimas, a la hora de castigar a los supuestos “traidores a la Corona”. Gracias a su buen tino, numerosos patriotas o peninsulares y criollos que no tenían nada que ver con la causa libertadora pudieron evadir la cárcel, el destierro y hasta el patíbulo, e incluso soldados castigados contaron con su apoyo ante los mandos militares. Los reconcentrados encontraron alivio en la Cocina Económica fundada por él y tanto cubanos como españoles agradecieron su valiosa asistencia material y espiritual durante el bloqueo naval norteamericano, pues bajo las bombas no cesó de atenderlos, al punto en que se negó a ponerse a buen recaudo de estas bajo la protección ofrecida por los generales Rabí y Castro.

Durante el período en que nuestra ciudad fue azotada por la influenza -hacia 1918-, su labor misionera al servicio de los enfermos y su capacidad de movilizar a las gentes se duplicaron, como si fuera un “peón de la Divina Providencia”, por su extraordinaria y santísima faena, porque “[...] poseía una caridad sin límites [...] nada guardaba ni le preocupaba el porvenir y tan sólo ansiaba remediar las necesidades ajenas [...]”. Su profundo celo por la dignidad de los altares en que consagraba y el deseo de que progresara su comunidad, lo impulsaron a remodelar el templo parroquial, para el que llegó a recolectar \$ 24 000 pesos. Sin embargo, sólo pudo completar parcialmente la fachada de su proyecto -al día de hoy terminada-, y la reparación interior, entre 1916 y 1920, lo que no impidió que sea admirada como joya de nuestra arquitectura. Uno de sus sueños

más fervientes fue la construcción de un asilo para ancianos, aunque no pudo verlo construido, y que el 27 de diciembre de 1927 se inauguró en su memoria por el P. F. Garro. Su salud, resquebrajada por la influenza contraída durante la epidemia que había combatido sin reparar en sí mismo, impidió que fuera designado Obispo de Colombia y en la noche del 25 de marzo de 1924, dejó este mundo el P. Acevedo. La prensa manzanillera recogía titulares como: “La Sociedad en pleno de Manzanillo está de duelo”, y el Ilustrísimo Arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Ambrosio Guerra, asistió a las exequias, a las que se juntaron cuantos conocieron a tan santo varón, sin reparar en credo o ideología. Sus restos mortales, luego de las gestiones pertinentes, fueron trasladados a la parroquia “La Purísima Concepción” de Manzanillo el 17 de junio de 1945.

Fuente: Carlos Rodolfo Escala Fernández. *Francisco Pérez Acevedo*. Enciclopedia Manzanillo/ Personalidades/ Religiosos. (<https://enciclopedia-manzanillo.alarife.org>)

En el mes de junio de 1945 fueron exhumados en el cementerio los restos del sacerdote católico Monseñor Francisco Pérez de Acevedo y conducidos a nuestra iglesia parroquial, donde quedarán definitivamente inhumados, y con tal motivo, el Alcalde Municipal y el Consejo, develaron en el Ayuntamiento un retrato del inolvidable sacerdote, mientras el Sr. José Escala, Presidente de la Unión de Caballeros Católicos, con palabras justas y merecidas, se refería a la vida ejemplar del que fue modelo de virtudes, dejando su nombre al asilo de ancianos que desde hace muchos años sirve de albergue a los viejos de ambos sexos que carecen de hogar, donde son atendidos cariñosamente por las abnegadas Hermanas de la Caridad.

Fuente: AHMM. Modesto Tirado. *Efemérides de Manzanillo*. T 3.

Terremotos en noviembre de 2024

A las 10:50 am del lunes 10 de noviembre de 2024, se reportó un terremoto de magnitud 6.0 a 48 kilómetros al sureste de Pilon. Además de todos los territorios granmenses, hubo reportes de perceptibilidad en las provincias de Santiago de Cuba, Guantánamo y Holguín. Casi una hora después, a las 11.49 am, la tierra se volvió a estremecer pero ahora con una fuerza de 6.7 y mucho más cerca, a solo 32 km del mismo sitio. Los daños más notables se reportaron en Pilon; aunque en otras localidades como Manzanillo y Bartolomé Masó hubo agrietamientos de edificaciones y deslizamientos de tierra. No se reportaron víctimas fatales.



El pretil de la antigua panadería El Fénix, en la calle General Benítez, no aguantó la sacudida y se vino abajo.

El 25 de marzo de 2024 la iglesia parroquial La Purísima Concepción de Manzanillo conmemoró el primer centenario del fallecimiento de Mons. Francisco José María Pérez Acevedo, con una Santa Misa presidida por el párroco fray Messias Sousa y el concelebrante fray Joscelino Clemente Oliveira.

A partir de ese día, la comunidad ha rendido homenaje cada mes a la figura de su párroco de diversas formas. Periódicamente se exhibe el cuaderno de apuntes y homilias del padre Acevedo y se leen algunos de sus textos también publicados en el boletín *El Granito de Arena*, fundado por él. Se realizó un conversatorio acerca de su labor caritativa, con la participación del investigador Gabriel Espinosa Escala y el archivero parroquial Rolando Estrada Milanés.

Asimismo, se recibió la donación de un retrato del querido párroco realizado por el artista Yunier Tamayo Sánchez y se trabaja en otro. Se labora en la realización de un documental y la búsqueda de testimonios y memorias sobre su huella en Manzanillo. Además, se ha convocado el concurso "Tu gloria resplandece en los santos" en las categorías Poesía, Himno y Dibujo/Pintura, cuyo plazo de admisión vence el 8 de febrero próximo. Las bases se encuentran en la página de Facebook de la comunidad, la oficina parroquial y el sitio web <https://padreacevedo.org>. De este modo se rinde un año de tributo a la memoria de este "fiel operario del Altísimo", con el apoyo de hermanos residentes en otras tierras que ayudan a difundir su vida y legado.

Dirección, edición y redacción: Degaorgo



deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae



manzanilocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba